



Utopía y Praxis Latinoamericana

ISSN: 1315-5216

utopraxis@luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

RINCÓN SOTO, Lucía

Mujer y poder político en Latinoamérica: Una reflexión desde el siglo XXI
Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 20, núm. 68, enero-marzo, 2015, pp. 65-78

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27937090006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA – AÑO 20. Nº 68 (ENERO-MARZO, 2015) PP. 65 - 78
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA IBEROAMERICANA Y TEORÍA SOCIAL
ISSN 1315-5216 ~ CESA - FACES - UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA

Mujer y poder político en Latinoamérica: Una reflexión desde el siglo XXI

Women and Political Power in Latin America:
A Reflection from the XXIst-Century Viewpoint

Lucía RINCÓN SOTO

Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica
Universidad de Costa Rica, Sede del Caribe, Costa Rica.

Resumen

Este trabajo constituye una reflexión, desde el siglo XXI, sobre el incipiente papel de las mujeres en los espacios de poder político en América Latina. Se parte de la premisa de que las mujeres tienen pocas probabilidades de ejercer un liderazgo en esta sociedad patriarcal, ya que en ese camino hacia el poder, tienen más desafíos que los hombres para llegar y mantenerse en el mismo. Por otro lado, se planteará que, aunque las mujeres buscan consolidarse en las esferas de mando, en la actualidad, esto necesariamente, no se traduce en mejores ventajas para el resto de las mujeres ajenas al ámbito público-político.

Palabras clave: América Latina, mujer, política, siglo XXI.

Abstract

This work consists of a reflection, from the twenty-first century viewpoint, about the incipient role of women in spaces of political power in Latin America. It is based on the premise that women have few probabilities of exercising leadership in this patriarchal society, since on this road to power, they have more challenges than men to arrive and maintain themselves there. On the other hand, it is proposed that, even though women seek to consolidate themselves in spheres of command, currently, this does not necessarily translate into better advantages for the rest of the women who are not in the public-political sphere.

Keywords: Latin America, women, politics, twentieth century

INTRODUCCIÓN

Este trabajo constituye una reflexión acerca de la participación política de las mujeres latinoamericanas en el ejercicio del poder. Si bien es cierto que las mujeres todavía no han logrado tener una cuota de participación a nivel político en igualdad de condiciones que los hombres y tienen que superar mayores trabas para consolidar un papel relevante dentro de tan difícil estructura de acción, también es cierto que este comienzo de milenio se ha caracterizado por una visible participación femenina en las esferas del poder. Todavía son pocas las mujeres que han logrado el poder, y muchas menos son las que logran quedar con una buena imagen después que lo detentan. Pero, desde el punto de vista feminista, es un imperativo monitorear el papel de las mujeres en todos los espacios de poder para entender mejor el fenómeno de la participación femenina: por qué casi nunca logran superar la imagen de que su accionar es poco auténtico y que son simplemente marionetas de los hombres.

Para empezar, se considera que, en comparación con los hombres, las mujeres son menos tomadas en cuenta para que se escuchen sus propuestas y discursos en los espacios reservados para ello, pero, cuando los hombres hablan, para bien o para mal, su palabra se torna importante y los Medios de Comunicación los respaldan al darles el derecho a ser escuchados y oídos por el resto de la ciudadanía. Las mujeres todavía tienen menos oportunidades de acceder al poder porque, o no están preparadas, o porque sus lugares de acción no están adecuados para la incursión de la mujer en dicha esfera. Muchas, en nuestra región, con mucho costo, logran superar el día a día, resolver las necesidades de sus hijos y parientes, como para tener tiempo de pensar en cambiar el mundo. Por otro lado, las mujeres que escaparon del umbral de la pobreza y la exclusión, muchas veces están preocupadas por lograr cumplir los roles tradicionales que la sociedad les ha asignado de madre-esposa-complemento del hombre y quizás estudiante, empresaria, etc. Entonces, las mujeres, cuando se involucran en actividades políticas, normalmente lo hacen porque viven situaciones concretas que ameritan un cambio: indígenas que van a ser despojadas de sus tierras, mujeres que necesitan demandar leyes que las protejan ante algún abuso, organizarse para proteger algún espacio de convivencia, etc. Es decir, es más una necesidad de organizarse ante un peligro inminente que una motivación de aspiración al poder. Es raro observar entre las mujeres una pretensión concreta para acceder al poder: la mayoría todavía ve en la familia la concreción de su vida. Porque, precisamente, "(...) la mujer que aspira a alcanzar la cumbre se convierte en un enemigo potencial del orden establecido, ya que para llegar hasta ahí tiene que haber encontrado un camino alternativo o una forma de superar las tendencias exclusivistas, lo cual puede socavar el sistema"¹.

Recordemos que históricamente las mujeres han carecido de espacios para deliberar y, cuando se han atrevido a romper el orden establecido, han sido perseguidas, guillotinas, encarceladas, recluidas en conventos o psiquiátricos. Es decir, romper con la norma le ha salido caro a las mujeres, así que el que algunas hayan llegado hasta donde están a nivel de la política, ha sido gracias a esfuerzos titánicos. Los hombres desde tiempos inmemoriales participan en la esfera política, han ejercido durante siglos el poder, así que aspirar a él, es algo "normal" para ellos. En el caso de las mujeres, carecen por completo de experiencia política en comparación con los hombres, pero ello no significa que puedan perfeccionar creativamente este espacio de la vida. Para ello tendrán que reinventar los modos de hacer política, porque este mundo parece no ser compatible con ellas. Pese a

1 GENEVESE, MA (1997). *Mujeres líderes en política*. Madrid, Narcea, pp.23.

ello, las mujeres lo están intentando. Aun así, siempre son y seguirán por mucho tiempo, juzgadas en contraparte con el hombre.

El impacto que el éxito de la carrera de una mujer ejerce sobre las creencias y expectativas en cuanto a lo que el género se refiere está directamente relacionado con el mayor o menor parecido entre estas mujeres y sus predecesores masculinos en el poder. Cuando una mujer está ya a la cabeza de la élite, o muy cerca, al comenzar su carrera política debido a una posición y condición social heredada de su familia o bien adquirida a través del matrimonio, entonces los observadores, con un interés consciente o inconsciente en mantener los prejuicios sobre el género dentro del sistema político, pueden calificarla como una anomalía con escasas probabilidades de que se repita, o bien pueden atribuir su éxito a su familia o al esposo más que a sus propias habilidades o esfuerzos. Sin embargo, cuanto más se asemeja la carrera de una mujer como líder a la de sus colegas varones, más difícil resulta a los observadores evitar interpretaciones que desafían los supuestos exclusivistas².

Un ejemplo de ello lo constituyó, por ejemplo, la presidenta de Costa Rica, Laura Chinchilla Miranda (2010-2014), quien antes de ostentar la presidencia había sido Diputada, Ministra y Vice Presidenta del saliente presidente Oscar Arias Sánchez. Éste último, dijo en un principio que soñaba con verla como Presidenta, la apoyó en toda la campaña presidencial aprovechándose de la enorme credibilidad que tenía dentro de su partido y la ciudadanía. Con “tremendo” espaldarazo político, Doña Laura Chinchilla Miranda logró, en primera vuelta, ganar las elecciones presidenciales. Sus detractores la llamaban la “Marioneta de Arias” pero ella se plantó como autónoma, “firme y honesta” (lema de su campaña). Sin embargo, su gestión estuvo empañada por la corrupción, por su falta de liderazgo, y los medios internacionales con encuestas que valoran el desempeño de las labores de los Presidentes, la evaluaron como “la peor Presidenta de América”³.

Poco antes de terminar su gestión, esta Presidenta que no buscó ni siquiera un equitativo acompañamiento en su tren ministerial y administrativo, de otras mujeres, se rodeó de hombres que a lo largo de la gestión estuvieron implicados en casos evidentes de corrupción, a los cuales muchas veces justificó y perdonó. Muchas de sus acciones provocaron un determinante deterioro de su partido político. De hecho, el candidato de su partido renunció (en un hecho inédito) en plena campaña presidencial a dicha aspiración, porque la credibilidad del Partido quedó anulada. Por otro lado, Don Oscar Arias Sánchez, que la propuso como candidata a la Presidencia, ante la mala imagen de su gestión declaró que “su administración ha sido la peor de la historia de Costa Rica, desde la llegada de Juan de Cavallón a estas tierras”⁴.

A nuestro modo de ver, el hecho de que una mujer llegue al poder, sobre todo en el Siglo XXI, es porque de alguna manera se ha logrado superar prejuicios y trabas que antes les imposibilitaba siquiera aspirar a ejercer algún papel dentro de la política. El problema es que cuando llegan, todos los ojos se vuelven hacia ella porque queda todavía un prejuicio fundamental: estereotipos de género asignados a las mujeres en la sociedad patriarcal. Este trabajo constituirá una reflexión sobre cómo

2 *Ibid.*, pp.23-24.

3 *El PaísCR* (21.04.2012). “Laura Chinchilla la peor presidente de América”, in: http://elpais.cr/frontend/noticia_detalle/1/65848

4 *El PaísCR* (8 de marzo de 2014). “Laura muy irritada con exabrupto de expresidente Oscar Arias”, in: http://www.elpais.cr/frontend/noticia_detalle/1/90620

las mujeres son vistas con lupa cuando llegan al poder, mientras los hombres siguen destruyendo el mundo sin que se cuestione contundentemente su actuar.

MUJERES EN LA POLÍTICA: EL CASO LATINOAMERICANO

La historia política de la región latinoamericana se ha caracterizado por ser fuertemente patriarcal, bien por la herencia patriarcal colonizadora, como por elementos propios de la cultura indígena y las contribuciones que generaron otras culturas en la consolidación de la identidad latinoamericana. Además, al haber sido colonizados religiosamente por la iglesia católica, institución fuertemente patriarcal, quedaron las mujeres relegadas del ámbito político y confinadas al hogar y a servir a la religión. La política latinoamericana nunca se configuró para crear la posibilidad de que las mujeres participaran en los espacios públicos, que es donde lo que sucede "puede verlo y oírlo todo el mundo y tiene la más amplia publicidad posible"⁵. Según esta autora cuando hablamos de lo "público" hacemos referencia, entre otras cosas, al espacio donde el ser humano puede trascender porque deja huella de su obra. Así, en lo concerniente a nuestro tema, cuando hablamos de lo público estamos haciendo referencia a lo que es común a todos y, donde los políticos, constituyen los sujetos que más suelen trascender al proponer ideas y posibles cambios que impactarán en la vida de muchos. Históricamente las mujeres latinoamericanas no han podido gozar de este espacio, y se les asignó a un espacio específico, el de lo privado, donde carecen de la posibilidad de relacionarse con los demás y desde donde poco podrán cambiar el mundo y con ello trascender.

Al negársele a la mujer el espacio de la acción, del poder, con ello, se le ha negado también la posibilidad de luchar por procurarse un mundo mejor, un mundo donde pueda desenvolverse con plena libertad. Sin embargo, aunque este espacio les fue negado, hay suficientes indicios que demuestran que las mujeres de nuestra región, desde la conquista, pasando por las consiguientes colonización y conformación de las repúblicas, lucharon por su libertad, aunque estas historias son prácticamente desconocidas. En este sentido, hay que agradecerle al movimiento feminista el aporte teórico y práctico que ha permitido a las mujeres empoderarse, a fin de acercarse a los espacios de poder. Sin el feminismo como movimiento político teórico las mujeres difícilmente tendrían la oportunidad de brillar dentro de la esfera pública como paulatinamente lo han hecho. Así que, cuando hablamos de las mujeres y de la necesidad de que desde ellas mismas se generen los cambios sociales que se necesita para crear un mundo más equilibrado, no se puede quitar la mirada de sus acciones cuando logran acceder al poder. Y es que al lograrlo se convierten potencialmente, en un posible modelo simbólico de lucha y éxito para otras mujeres.

El problema de las mujeres para acceder a los espacios de poder es que toda la estructura por la que deben luchar no está concebida para que las mujeres se apropien de ella sin pagar cuotas de poder. Entre las mujeres todavía no existen las alianzas mínimas para que ellas entretejan un camino hacia el poder. Así, que cuando aspiran a éste, no sólo tienen que luchar con las trabas propias que implica concretar el poder, sino, que llevarán a costas lo que implica en nuestra sociedad "ser mujer".

Las mujeres deben poder acceder realmente a la ciudadanía y al ejercicio del poder político para realizarse plenamente como humanas, pero además para que sus derechos queden garantizados no sólo en el sentido de que se vean beneficiadas por instrumentos jurídicos y enun-

5 AREND, H (1993). *La condición humana*. Barcelona, Paidós, p. 59.

ciaciones de derechos, sino para que devengan verdaderamente sujetas de derecho, formuladoras y creadoras de leyes y declaraciones⁶.

Aunque cada vez es más evidente el ascenso de las mujeres al poder político, los ascensos no son suficientes. En los últimos cuarenta años sólo diez mujeres han logrado en toda la región ostentar el máximo puesto de poder, y todavía su participación en puestos en cargos inferiores a la presidencia es menor en comparación a los hombres. Ciertamente, los cambios políticos más importantes, no siempre suelen venir desde las esferas más altas (de la presidencia por ejemplo), pero, a nivel simbólico debe destacarse el hecho de que a las mujeres se les sigue dificultando optar, igual que el hombre, a puestos de alto mando. Peor aún es que cuando lo logran, su "éxito" se ve empañado por la sombra de los hombres quienes, se considera, fueron los que las pusieron en ese puesto. Cuando los hombres llegan al poder, se ve y entiende como un fenómeno "normal", "natural", pero, cuando lo logra una mujer, de entrada, es preciso suponer todas las dificultades por las que debió pasar para concretar dicho poder. Y es que la historia de las mujeres que han llegado al poder en Latinoamérica siempre están asociada a la figura de un hombre, un patriarca, o muchos, que por algún motivo vieron en la figura femenina una oportunidad para que su partido, o sus intereses, les permitieran de alguna forma seguirse beneficiando del poder. Así que cuando los hombres llegan al poder, ganan todo, pero, cuando lo logran las mujeres, no ganan prácticamente nada.

El ascenso de cualquier persona al poder dentro de una sociedad es, casi por definición, un acontecimiento insólito y extraordinario. La biografía y carrera política del líder contribuyen a identificar y señalar características claves de un sistema político. El que, de forma obvia e importante, una mujer líder sea muy diferente de sus predecesores permite realizar un instructivo examen de las características verdaderamente duraderas sobre las que se asienta un determinado sistema político y de las condiciones necesarias para el liderazgo en general. La emergencia de una mujer como jefa de gobierno puede ser a la vez causa y efecto de un cambio social y de una variación en la distribución del poder político entre hombres y mujeres⁷.

Como bien menciona la cita anterior, no todas las personas, incluyendo hombres y mujeres, logran acceder a los puestos del poder. Imaginemos cualquier país de la región donde, de varios millones de ciudadanos sólo uno logra ser presidente y unos tantos más diputados, ministros, etc. A estos poderes no se llega de la noche a la mañana: hay que militar en un partido, trabajar arduamente para que se reconozca las cualidades al líder y negociar las cuotas del poder. Para ello, hay que invertir mucho tiempo, a veces dinero, y tener condiciones de desenvolvimiento para actuar, participar. Pero, ¿cómo podemos pedirle a la mujer que entre en condición de igualdad con el hombre en el ámbito político si no tiene ni tiempo, ni dinero, ni libertad de desenvolvimiento, porque tiene un sin fin de responsabilidades a cuestas? Esas responsabilidades van, desde la asignación cultural por su sexo de mantener todo arreglado en el hogar, hasta la sagrada responsabilidad de cuidar a los niños. ¿A qué hora puede salir la mujer a militar si de paso logra trabajar fuera del hogar y procurarse algún título universitario? Es casi imposible. Viéndolo así las mujeres no tienen tiempo para pensar en la política, y cuando lo hacen, seguramente no tienen hijos o esposos que las limiten.

6 COMESAÑA SANTALICES, G (2008). "Algunas claves para el acceso de las mujeres al poder político", in: *De métodos y filosofía feminista. Propuestas metodológicas y conceptuales desde el feminismo latinoamericano*. Maracaibo, Ediciones del Vice-Rectorado Académico, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela, p. 101.

7 GENEVESE, MA (1997). *Op. cit.*, pp. 21-22.

Si bien no negamos el hecho de que pese a los fuertes lastres que suelen tener las mujeres para ser visibles en una sociedad (que trata de invisibilizarlas y cosificarlas), muchas han roto paradigmas y han logrado objetivos otrora impensables, sin embargo, su ascenso al poder no está marcado por el éxito precisamente. No solo en la política se destaca la participación de las mujeres, también en áreas como la ciencia, los negocios, la literatura, etc., pero esta participación no es masiva, no es contundente y en el caso de la política tiende a ser circunstancial. Sin embargo,

Es precisamente la participación política de las mujeres, en el sentido de su acceso masivo al ejercicio del poder político lo que es preciso garantizar. Y con ello volvemos al problema de la falta de paradigmas femeninos del actuar políticamente como una de las dificultades que deben afrontar las mujeres. En aras del logro de una igualdad que no implique la negación de las diferencias, sino la asunción de éstas en función de una auténtica igualdad, es decir, una igualdad política, allí donde hay una diferencia (que no desigualdad) natural, las mujeres que incursionan en la política han de ser creativas, desechar los paradigmas prestados o arcaicos, incluso desgastados y desprestigiados, para inventar una nueva forma de actuar en política⁸.

Ciertamente en nuestra región no tenemos paradigmas femeninos que impulsen a las mujeres a luchar por sus ideales. La única figura femenina a la que han estado asociadas las mujeres ha sido la virgen María. Así, el marianismo, se convirtió en una práctica sumamente difundida por la región, donde la Virgen es el motivo del culto y donde las mujeres con esta práctica quedan nuevamente subordinadas al patriarcado porque, al adorar a María, su práctica se concentra en la abnegación, el sacrificio, la adoración, quedando la mujer encerrada en la inmanencia porque, este sacrificio que adquiere, no le permitirá trascender, buscar otros modelos más concretos de ayuda al prójimo como los que se pueden realizar mediante la práctica política.

La única actividad que enseñó Jesús con palabras y hechos fue la bondad, e indudablemente ésta acoge una tendencia a no ser vista y oída. La hostilidad cristiana hacia la esfera pública, la tendencia al menos en los primeros cristianos a llevar una vida lo más alejada posible de la esfera pública, puede también entenderse como una consecuencia evidente de la entrega a las buenas acciones, independiente de todas las creencias y esperanzas⁹.

Como madre de Jesús, María sacrificó su vida por su hijo, y por ello, las mujeres latinoamericanas ven en esa acción la verdadera razón de su actuar en este mundo. Las mujeres latinoamericanas son abnegadas, capaces de incurrir en los más extremos sacrificios por atender a sus hijos. Al hombre, por su parte, no se le inculca dicha responsabilidad y ello explica, en parte, por qué las mujeres no tienen interés hacia la política. Jesús en su acción buscaba llevar un mensaje para cambiar al mundo junto con sus apóstoles, mientras que las mujeres vivían angustiadas por las peripecias por las que ellos pasaban (por lo menos ese es el mensaje vacío que maneja la Iglesia). En ese sentido, María no tiene las características de una líder, por el contrario, es mostrada como humilde, sin voz y "Las buenas acciones, puesto que han de olvidarse instantáneamente, jamás pueden convertirse en parte del mundo; vienen y van, sin dejar huella¹⁰".

8 COMESAÑA SANTALICES, G (2008). *Op. cit.*, p. 104.

9 AREND, H (1993). *Op. cit.*, p. 79.

10 *Ibid.*, p. 81.

Las mujeres latinoamericanas, inspiradas en la tradición mariana son constante ejemplo de buenas acciones, pero, ¿esas acciones pueden cambiar el mundo? Para las personas con fe los milagros existen y la idea no es cuestionar la religiosidad de las mujeres, ni cómo la viven, sino plantear que desde esa perspectiva las mujeres no podrán acceder, a otros espacios de acción social desde los cuales pueden cambiar sus vidas y las de otras mujeres. Y es que dentro de las iglesias, en casi todas, las mujeres tienen papeles secundarios, no tienen voz, es decir, no tienen la oportunidad, como dice Arendt, de ser vistas y escuchadas por los demás. En concreto, en la Iglesia Católica, las mujeres no cumplen labores importantes que no sean para facilitar el proceso de ascenso de los hombres. Ellas no dan misa (no pueden ser vistas y oídas) y al ser así, sólo el varón obtiene un papel relevante dentro de dicha institución. Pero, cuando las mujeres tienen acceso al poder, como en el caso de Dilma Rousseff, quien por sus polémicas concepciones religiosas estuvo apartada de la iglesia, la presión fue tal, que se vio obligada a volver, para mantenerse en el poder. Esta fuerte institución es un punto de partida desde donde pueden posicionarse los políticos para obtener votos: tod@s suelen pedir la bendición del sacerdote para que su gestión sea exitosa, es decir, doblegan en ese momento su capacidad de dirigir a una Nación a una cuestión de "otro orden".

Cuando Laura Chinchilla Miranda ganó las elecciones en Costa Rica, acudió a la Basílica de la Virgen de los Ángeles para agradecer su logro. En la misa, el monseñor la bautizó como "hija predilecta de la Virgen María". Al parecer, el Monseñor interpretó que por haber ganado las elecciones la presidenta se había convertido, entre todas las demás personas, en la escogida por la divinidad. Se convertía así, en ese momento, más que en presidenta de l@s costarricenses, en hija de María, la predilecta, además. Para un país como Costa Rica, de fuerte tradición católica, este hecho causó furia entre las feministas y entre quienes promueven un estado laico, porque esta situación podría significar que la Iglesia iba a seguir teniendo sus tentáculos dentro de la esfera del poder. De hecho, al finalizar la gestión de Chinchilla, no se logró ningún avance en derechos reproductivos o acerca de los matrimonios igualitarios y mucho menos avanzó la discusión sobre la posibilidad de un Estado laico. Es decir, con la presidenta Laura Chinchilla Miranda, quien nunca se identificó con el feminismo, tenemos un claro ejemplo de que cuando las mujeres llegan al poder, no necesariamente se traduce en mejores condiciones de vida para el resto de ellas.

LAS MUJERES, EL PODER Y SU APARIENCIA

Si las mujeres que llegan al poder en nuestra región desconocen las trabas históricas por las que han pasado las mujeres a través de los siglos para poder adquirir derechos, difícilmente tendrán una visión de mundo incluyente de sus congéneres. Es fácil observar cómo a veces, mujeres que pueden ayudar a otras mujeres, más bien hacen lo contrario. Las mujeres, como decía Simone de Beauvoir no suelen sentirse como parte de un colectivo que sufre y padece de las mismas injusticias humanas y sociales. Muchas buscan la manera de superar los obstáculos sin buscar alianzas con otras mujeres, muy diferente a lo que hacen los hombres, quienes a través de sus "pactos patriarcales" se mantienen en el poder¹¹. Al ser así, la mujer que logra colarse en el mundo de los hombres, podría sentirse con cierta superioridad y algunas verán con recelo que otras se les acerquen. Mientras esto siga siendo así, difícilmente las mujeres en general, obtendrán rápidamente beneficios concretos.

Y es que para acceder al poder, todo son dificultades, puesto que éste, está configurado desde una perspectiva donde solo los hombres pueden triunfar. Así, muchas mujeres que logran situar-

11 AMORÓS, C (1991). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona, Anthropos.

se en los puestos donde se toman decisiones, tienen la presión de ser del “sexo otro”, el de menor valía, “el segundo sexo” además de las presiones propias de su cargo: tienen que lidiar por ser mujeres, y hasta cierto punto algunas tratarán de deslastrarse de esta “incómoda cualidad”. Pero esto último quizás no se traduzca en éxito, sobre todo en nuestra región, caracterizada por la “belleza exótica” de las mujeres y donde el papel de la feminidad es extremadamente marcado. Ser mujer, por el orden establecido, significa ser femenina, y la feminidad, es una cuestión a la que no se puede renunciar porque es parte intrínseca de la humanidad de las mujeres¹².

El hombre no tiene problemas con sus ropas; son cómodas, se adaptan a su vida activa y no necesitan que sean rebuscadas, con lo que inmediatamente forman parte de su personalidad; además, nadie espera que sean más de lo que él mismo es. La mujer por el contrario, sabe que cuando la miran, no la distinguen de su apariencia, y la juzgan, respetan y desean a través de sus ropas¹³.

Las mujeres que trabajan fuera de sus hogares tienen que dedicar, “por fuerza”, parte de su tiempo a arreglar sus cabellos, pintar sus uñas, medirse los tacones para que su apariencia corresponda con el cargo que detenta, porque así lo impone el sistema. Imaginemos, porque conocemos poco, cómo deben ser las peripecias de las mujeres que están en el poder para quedar bien con todo lo que se les exige dentro del ámbito de la apariencia. Ellas tienen que cuidar minuciosamente sus ropas porque de ello depende cómo la juzgan. No es extraño entonces que cuando hay alguna actividad de “importancia política” los Medios de Comunicación detallen el *glamour*, o la falta de él, de las mujeres que participan. Un caso peculiar es el referente a la Presidenta de Argentina, quien, sin duda, por el solo hecho de haberse convertido en la primera mujer de América Latina en lograr una reelección consecutiva, se convierte en un fenómeno histórico, en un paradigma político. Sin embargo, de los Medios de Comunicación, que normalmente invisibilizan los logros de las mujeres y ocultan sus discursos; sin embargo, sí dan mucho valor a todos aquellos aspectos de su personalidad que a la final no son de verdadera magnitud. Cristina Fernández (de Kirchner), es conocida por los medios masivos de información (los que normalmente ocultan los logros de esta Presidenta) como “la más elegante de todas”, “la más glamorosa” y la que nunca repite vestido. Es una “fashionista de la política” y es muy conocida popularmente dentro de algunos círculos como “Miss Botox”. Además, es acusada constantemente por sus detractores de convertir la política en una pasarela de modas. Con estas calificaciones se le niega su carácter de actora política en detrimento de una personalidad que parece no debe ser la de una mandataria. Pero, si las mujeres no se arreglan, se encontrará por esa vía otro motivo de descalificación.

El hecho de que las mujeres dentro de la política se preocupen por su apariencia, no significa que no haya hombres que también lo hagan, sobre todo porque vivimos en un mundo donde lo que se aparenta tiene más valor, muchas veces, que la realidad. Así, a partir de la apariencia y la creación de una imagen ficticia se puede lograr percepciones convenientes de otras personas. En ese “arte”, las mujeres tienen una trayectoria milenaria, cada día están preparadas para crearse una imagen que les permita a partir de ella, ser deseadas o respetadas. Ello explica por qué todavía las mujeres que incursionan dentro de las esferas del poder, tienen que prestar atención a sus prendas. Los hombres también lo hacen, muchos mandatarios suelen tener asesores de imagen y gastan mucho dinero en esa apariencia, pero, en el caso de las mujeres, cada detalle debe estar minuciosamente cuidado.

12 De BEAUVOIR, S (1972). *El segundo sexo* (Vol. 2). Buenos Aires, Ediciones Siglo XX.

13 *Ibid.*, p. 473.

Un ejemplo de cómo el mundo del consumo y espectáculo (que suele ser más poderoso que el de la opinión pública) tiene un dominio importante sobre el subconsciente colectivo, es el éxito de cientos de programas dedicados a la moda o el “*fashion*”, mientras que los programas dedicados al análisis crítico de la realidad son poquísimos y con poco *rating*. Así, los Medios de Comunicación, conscientes de que venden más reportando “noticias fútiles”, le hacen juego al patriarcado en cuanto a las mujeres y el poder se refiere. Esos programas, muy comunes en nuestra región, son los que estereotipan a las mujeres: deciden si una mujer es bella, sexy o “*fashion*”, más nunca hablan de las cualidades intelectuales de las mismas. Aunque en estos programas, quienes lo presentan, no tienen criterios para hacer análisis políticos, “sí lo tienen” con respecto a modas y poses. Lo que es peor, los Medios de Comunicación encargados supuestamente de reflejar la realidad política y social, si es necesario, “aprovechan” sus espacios, incluso en primera página para “destacar” a las mujeres con frivolidad.

El día de la asunción al poder de Laura Chinchilla Miranda, el periódico *La Nación* (uno de los de mayor circulación en Costa Rica, en papel y digital), colocaba en su primera página como título; “Laura Chinchilla llegó en familia para recibir banda presidencial”, al leer el primer párrafo “destacaban”: (...) entró a las 10:50 a.m. al escenario donde recibe hoy la banda presidencial, acompañada por toda su familia y con un vestido de color claro¹⁴. Y es que no se podía esperar menos de la “hija predilecta de la Virgen”, su sobriedad bien que le merecía el título. Hablan además, del “escenario” como si fuera a presentarse en un show propio de la televisión. Por su parte, del Presidente saliente, el mismo periódico titulaba: “Arias ovacionado al entrar a La Sabana”. El “escenario”, cuando se trata de él, tiene un nombre específico y enseguida mencionaba: “El presidente Óscar Arias, quien caminó desde su casa hasta La Sabana, fue ovacionado a su ingreso al escenario del traspaso de poderes¹⁵”. Es decir, ante un mismo hecho, a la mujer entrante, la que va a recibir los poderes, se le aplaude que llega con su familia y que viste oportunamente: “La maquillista Flory Mora tardó cuarenta minutos en el maquillaje y la mandataria escogió tonos en neutro y terracota¹⁶”. Mientras que del mandatario saliente, se destaca su éxito, es “ovacionado”.

Otra mujer latinoamericana en repetir el hito de Cristina Fernández al lograr un mandato por segunda vez en la región, fue la chilena Michelle Bachelet, de quien tampoco los medios suelen destacar fehacientemente sus obras. Los Medios de Comunicación, cuando iba asumir por segunda vez su mandato, no perdieron tiempo en reportar, analizar, explicar, por qué una mujer por segunda vez pudo haber logrado el apoyo para llegar nuevamente al poder. Habría que preguntar: ¿Haría “algo bueno” en su mandato anterior que le permitió contar con buena parte del electorado y así lograr un triunfo? Si indagamos en lo que nos ofrecen los medios de comunicación no podremos responder esta pregunta, es, prácticamente, imposible, así que como lo habíamos hecho anteriormente, no queda más que recurrir a la imaginación.

Una situación “curiosa”, en la toma del poder por parte de Bachelet fue que la banda presidencial le fue colocada, en un hecho histórico, por otra mujer. Una nota detalla:

14 *La Nación* (8 de Mayo de 2010). “Laura Chinchilla llegó en familia para recibir banda presidencial”, in: <http://wfnode01.nacion.com/2010-008/EIPais/UltimaHora/EIPais2365229.aspx>

15 *Ibidem*.

16 *Ibidem*.

Usando un vestido y una chaqueta azul con ribetes negros, Bachelet recibió la banda presidencial de manos de su compañera de partido, la senadora Allende, hija del depuesto mandatario Salvador Allende.

Por primera vez en la historia de Chile una mujer encabeza el Senado chileno y le entregó la banda presidencial a otra mujer, que asumió su segundo mandato para el periodo 2014-2018¹⁷.

Como se puede observar, la manera de vestir nuevamente entra entre los “aspectos importantes” a detallar de la mandataria. Y si bien nos encontramos con un hecho inédito en esta toma de poder (dos mujeres encabezando los máximos poderes), en esa coyuntura los medios internacionales parecían más preocupados en especular sobre la ausencia del mandatario venezolano Nicolás Maduro, quien había confirmado la cita a la toma de poder y no llegó. En ese momento la noticia “de impacto” era la crisis venezolana, cuyo gobierno en ese momento pasaba por una situación de disturbios y violencia promovidos por la oposición y muchos medios de comunicación parecían apostar por un golpe de Estado en esa nación suramericana.

Volviendo al orden de ideas anterior, la incursión de las mujeres en la política latinoamericana, sin lugar a dudas es un fenómeno nuevo, que hay que reportar, analizar e interpretar a la luz de los subsiguientes cambios. Cada mujer que ha logrado escalar estas posiciones tiene una biografía digna de análisis e interpretación para conocer cuáles son los contextos que promueven la participación política femenina. Estas biografías son prácticamente desconocidas, o bien, no son de fiar porque están construidas muchas veces sobre supuestos falsos, estereotipados. Un fenómeno político femenino actual, por ejemplo, es el de Dilma Rousseff. Le tocó a ella gobernar un país considerado una potencia en desarrollo por encima de los demás países de la región, y en su discurso de toma de posesión fue categórica: “Mi compromiso es honrar a las mujeres y proteger a los más frágiles¹⁸”. En esta frase la Presidenta muestra su respeto hacia las mujeres, consciente, quizás por su historial personal, de las dificultades por las que han pasado las mujeres de su país, víctimas por décadas de una pobreza atroz. Sin embargo, además de honrar a las mujeres, es necesario también crearles espacios desde donde puedan desarrollarse y vivir dignamente. En ese sentido, es importante seguir a fondo las políticas de esta Presidenta para verificar si efectivamente su discurso y su acción son coincidentes. Cuando dice: “proteger a los pobres”, debemos esperar también que se refiera a políticas que les den oportunidades de acceso a mejores condiciones de vida, porque, las mujeres, son las más pobres entre los pobres.

Siguiendo la idea de reportar la manera cómo los Medios de Comunicación, ante el hecho trascendente del ascenso una mujer al poder y la importancia que se le da a la apariencia, el diario *El País* tituló: “Dilma Rousseff toma posesión como Presidenta de Brasil y se compromete a “acabar con la miseria”¹⁹. Curiosamente en las notas revisadas sobre la toma de posesión de Rousseff se nota que las mismas van cargadas de fuertes expectativas hacia su gestión, se hace énfasis en su discurso prometedor de cosas. Quizás el hecho de que Brasil esté tan bien posicionado como país comercial promovió que las notas al respecto de su toma de poder estuvieran más enfocadas en las

17 *El Nacional* (11 de Marzo de 2014). “Bachelet asumió su segundo mandato como presidenta de Chile”, in: <http://www.infobae.com/2014/03/11/1549374-bachelet-asumio-su-segundo-mandato-como-presidenta-chile>

18 *ABC.es*. (2 de Enero de 2011). “Dilma Rousseff: Gobernaré para todos”, in: <http://www.abc.es/20110101/internacional/abci-posesion-rousseff-201101011738.html>

19 *Ibidem*.

políticas que la Presidenta manifestó impulsar durante su gestión. Y es que muchos países del mundo ven en Brasil un importante socio, así que, lo que diga el que manda merece atención especial. Con respecto a su apariencia encontramos:

Según la nueva presidenta, que ha elegido un traje color perla y no rojo (el color del Partido de los Trabajadores) para simbolizar que es presidenta de todos los brasileños, el país está entrando en un nuevo ciclo de crecimiento, en el que, ha destacado, no está dispuesto a hacer "concesiones al proteccionismo internacional"²⁰.

Si bien la nota no expresa nada acerca del carácter femenino o "fashion" de su vestimenta, quien escribe la nota buscó darle siempre un significado. Recordemos nuevamente que a las mujeres se les "respeta" o "desea" según sus ropas. En ese sentido, parece que el haber dejado su típico atuendo rojo, que denota fuerza y energía (y que es muy representativo de la izquierda), y cambiarlo por uno color perla, lo interpreta quien hace la nota, como una actitud conservadora y conciliadora por parte de la Presidenta. Si esa interpretación es correcta, habría que analizar los impactos que la misma tendría en la población brasileña. Lo cierto es que, independientemente de las ropas y los gestos, es un hecho innegable que las mujeres tienen frente así, entre muchos, el desafío de la imagen: son mujeres y tienen que tener una imagen que se acerque al "ideal" femenino, sea cual sea la tendencia: o glamorosa como Cristina Fernández de Kirchner, maternal como Michelle Bachelet, conciliadora como Dilma Rousseff o virginal como Laura Chinchilla.

LAS MUJERES Y EL PODER: BALANCE Y PERSPECTIVAS EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI

Al cierre de esta reflexión, cuatro mujeres estaban gobernando simultáneamente en América Latina en un hecho inédito: Laura Chinchilla Miranda, Dilma Rousseff, Cristina Fernández de Kirchner y Michelle Bachelet. Aunque hay más de treinta países en la región, el que sean sólo cuatro mujeres las que estén gobernando después de tantos años de lucha, podría parecer un número insignificante. Sin embargo, si somos optimistas podemos entender que se está gestando un cambio profundo en la vida de las mujeres con respecto a esa necesidad de entrar a formar parte de los espacios de decisión. Para hablar mal, o hablar bien, las mujeres ya tenemos referentes a los cuales "echar garra" para formularnos una visión sobre la política desde las mujeres. Por ello, creemos necesario que quienes desde la Academia se preocupan por estudiar el papel de las mujeres en la sociedad, es importante estén atent@s a toda manifestación femenina que implique a las mujeres dentro de la política, para así comprender las dinámicas propias de este fenómeno y así, tener elementos de análisis para promover los cambios que sean necesarios.

En un trabajo anterior²¹ se estudiaban las dificultades por las que históricamente las mujeres indígenas habían tenido que pasar para sobrevivir en su propio mundo, el que fue ultrajado por extranjeros. Estas mujeres, de las que poco se sabe porque la historia oficial las aniquiló y excluyó, han tenido logros notables. Todas las mujeres no-indígenas, estudiosas y participantes en la política deberían tener este referente siempre a la mano: hoy por hoy las mujeres indígenas tienen puestos importantes en las esferas del poder, han sido Ministras²², son dirigentes comunitarias, han sido Dipu-

20 *Ibidem*.

21 RINCÓN SOTO, L (2011). *Pensamiento y acción femenina indígena en el actual contexto latinoamericano: Un estudio de caso de las mujeres de Venezuela*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional, Costa Rica.

22 Ver los casos, por ejemplo, de Venezuela, Bolivia y Ecuador.

tadas, candidatas presidenciales y Premios Nobel de la Paz²³. Si bien unas han tenido más éxito que otras, hay que reconocerles sus esfuerzos porque además de ser mujeres (y sabemos todo lo que eso implica) son “de otra raza” y “pobres”, características que el sistema occidental-capitalista-patriarcal no perdona. Es decir, estas mujeres triplemente condenadas por el sistema han logrado romper los paradigmas puesto que no son las que por norma conseguirían estos espacios.

Si las mujeres quieren avanzar en la construcción de un mundo mejor dentro de este planeta, cada vez más aniquilado y sin fuerzas, que urge recuperar para garantizar la vida de nuestra especie²⁴, es importante que desde América Latina se tenga noticias los esfuerzos de mujeres, a veces no académicas, pero que conocen a profundidad los cambios del planeta y visualizan estrategias para salvarlo. El problema, es que al querer hacerlo, se convierten en enemigas del sistema, porque quienes detentan el poder consideran al planeta un simple proveedor de materia prima al cual explotar para crear bienes de consumo. Al ser así, cualquiera que pretenda protegerle se convierte en un sujeto peligroso. Por ello, difícilmente los noticieros, que invierten horas en hablar de “la mejor” y la “peor vestida” darán espacios para que estas mujeres expliquen las precariedades por las que pasan debido al deterioro de sus tierras. Serán además, perseguidas y silenciadas porque son nada más y nada menos que actrices políticas que buscan un cambio en su entorno. Por ello la insistencia en crear, desde la Academia, espacios constantes de análisis y reflexión sobre otras formas no tradicionales de hacer política.

Volviendo a nuestras Presidentas, es lamentable que no parezcan tener una visión que incluya entre sus prioridades la preservación de la naturaleza y que no tomen en cuenta la sabiduría ancestral de las mujeres indígenas. Y es que cuando se habla de “desarrollo económico”, esta acción es prácticamente incompatible con el equilibrio ecológico por el que tanto luchan los pueblos indígenas. En su toma de poder, la Presidenta Dilma Rousseff, cuestionada por ser aparentemente muy poco ecológica, manifestó en su discurso que: “Demostraremos al mundo que es posible conjugar desarrollo económico y defensa del medio ambiente”²⁵. A la fecha, la popularidad de la Presidenta Rousseff ha descendido, lo cual es preocupante si procura reelegirse. No tiene muy convencid@s a l@s ambientalistas y brasileñ@s que esperan que se concreten sus decisiones porque de ello depende el “desarrollo” del país. Sin duda, un hecho que hay que seguir monitoreando si consideramos que muchas de las riquezas naturales del planeta se concentran en Brasil. Igualmente, la Presidenta de Costa Rica tuvo enfrentamientos con los ambientalistas: su gestión estuvo empañada por desastres de este tipo y en una ocasión manifestó: “(...) hay grupos radicales en este país que pretenden convertir a Costa Rica en un museo de ciencias naturales y por eso es importante que nos unamos para luchar juntos contra estas imposiciones e intolerancias”²⁶.

La Presidenta argumentó que para que haya desarrollo económico en las comunidades éstas tienen que colaborar con el gobierno para apoyar a los empresarios que busquen instalarse en ciertas zonas del país, ya que con sus capitales, pueden traer empleo a los pobladores. En ese momento defendía la instalación de una industria minera a cielo abierto en el país. Este hecho causó alarma en los movimientos ecologistas y repudio de parte importante de la población costarricense. La Presi-

23 Ver caso de Rigoberta Menchú Tum.

24 Ver: RADFORD RUETHER, R (1993). *Gaia y Dios. Una teología ecofeminista para la recuperación de la Tierra*. México, DEMAC.

25 *El País* (1º de Enero de 2011). “Dilma Rousseff toma posesión como presidenta de Brasil y se compromete “acabar con la miseria”, in: http://internacional.elpais.com/internacional/2011/01/01/actualidad/1293836404_850215.html

26 *Ibidem*.

denta justificaba las pretensiones empresariales en detrimento del ambiente, incluso, se mostró apática ante la pretensión de los indígenas de que se les aprobara la Ley de Autonomía Indígena que, entre otras cosas, protegía las reservas de ese país. Ante el hecho manifestó: "Los indígenas no son prioridad en nuestro gobierno"²⁷.

Sin parecer que sólo se cuestiona o critica lo que se considera puntos desafortunados de las líderes que, en definitiva lo que hacen es favorecer el patriarcado y al capitalismo porque parece que no les queda otro remedio, es necesario llamar la atención que más que las mujeres, los hombres, tienen un currículo de destrucción del ambiente que ni Laura Chinchilla, ni Dilma Rouseff podrían alcanzar jamás. Los hombres políticos, con su mentalidad patriarcal, mercantilista y su consecuente uso inapropiado de los recursos naturales, han llevado al planeta a un colapso total. Por ello, es un imperativo moral de cualquiera que tenga el poder, en pro de las futuras generaciones, se generen y pongan en práctica modelos políticos y de "desarrollo" más acordes con la naturaleza. En el caso que nos atañe con respecto a las mujeres y el poder, es necesario que nuestras líderes desarrollen una visión en este sentido: una alianza con las mujeres indígenas es urgente y necesaria, en cuanto ellas ven en la naturaleza a una madre, dadora de los frutos y el agua que mantienen viva a la humanidad. Ciertamente es difícil plantearse como líder en estos tiempos sin un programa claro de desarrollo para su respectiva sociedad, pero este tiene que ser más acorde con la vida. Las mujeres tienen que debatir sobre estas problemáticas desde todos los espacios, tomado en cuenta que mientras más se deteriore el planeta, las mujeres se enfrentarán con más desafíos, porque son ellas las que más sufren la carencia de los alimentos y el agua. Hay que crear Leyes que garanticen la supervivencia de las comunidades, donde las mujeres son, por lo general, las que cultivan la tierra. En este sentido, es importante seguir insistiendo en la necesidad de que las mujeres lleguen al poder, pero no al poder por el poder mismo, sino con perspectivas de cambio hacia la vida de las más desfavorecidas. Mientras lo logran, las mujeres deben organizarse, seguir creando alianzas estratégicas para afianzarse en el poder. En otras palabras:

Hasta llegar ese día, es preciso que las mujeres desarrollen además estrategias propias para favorecerse unas a otras en un ascenso hacia posiciones de poder, y que el Movimiento de mujeres trate de calar en todas, a fin de que las que ocupen puestos de decisión y responsabilidad no se limiten a ser copias del modelo masculino de hacer política, conjugando a veces lo peor del estereotipo genérico de ambos sexos. Es preciso más bien, que las mujeres decidan consagrarse al ejercicio del poder político tengan una clara conciencia de su pertenencia a un conjunto humano específico, reivindicando su derecho a la diferencia y su identidad, en función no de valores y estereotipos asignados por los demás, sino de cualidades y valores descubiertos y desarrollados por ellas mismas²⁸.

REFLEXIÓN FINAL: A MODO DE CONCLUSIÓN

Uno de los logros más concretos de las mujeres latinoamericanas en el siglo pasado fue su ciudadanía. Sin embargo, esta ciudadanía es un hecho a medias porque en muchos aspectos no es real. En la región latinoamericana muchas mujeres no cuentan con los suficientes derechos para vivir sin complejos y con dignidad. Todavía en algunos países no tienen derecho a decidir sobre sus propios cuerpos; no tienen un adecuado acceso a los servicios de salud; cada vez más mujeres tie-

27 *Ibidem*.

28 COMESAÑA SANTALICES, G (2008). *Op. cit.*, pp. 105-106.

nen que emigrar convirtiéndose en trabajadoras migrantes, perdiendo así su condición de ciudadanas al laborar de manera ilegal. Podríamos hacer una larga lista de las problemáticas que aquejan a la mujer latinoamericana en los comienzos del siglo XXI, pero más son los desafíos y tropiezos que tendrán que enfrentar.

Enfrentadas a un sistema capitalista, globalizador y aniquilante de formas alternativas de convivencia y armonía con la tierra, las mujeres latinoamericanas se enfrentan a un futuro que se vaticina desolador: problemas de agua, de alimentos y desastres naturales. Estas problemáticas, que ya están en proceso, han obligado a muchas mujeres a emigrar, y en ese tránsito, muchas pierden su ciudadanía, como decíamos anteriormente, al convertirse en ilegales en otros países. En ese camino, muchas son prostituidas, negociadas y asesinadas para traficar con sus órganos. En el caso de Argentina, la Presidenta impulsó una Ley contra la trata de mujeres ampliando las penas contra estos criminales. Pero, más que impulsar penas que castiguen estos hechos, es necesario crear una sociedad donde las mujeres no se vean expuestas a estos peligros, y esto depende de la voluntad de quienes gobiernan, que dicho sea de paso, son en la mayoría de los casos hombres insensibles a la realidad de las mujeres, y en el peor de los casos, algunos están involucrados en estas mafias.

Dicho lo anterior, después de esgrimir parte de la dura realidad de millones de mujeres latinoamericanas, no se puede dejar de reconocer en el feminismo el referente de análisis y acción más importante que tienen las mujeres. Gracias a este movimiento, las mujeres lograron ir calando en la sociedad, partiendo de la comprensión de la realidad que las subyugaba. Así, en el siglo XXI, el feminismo sigue siendo en tanto filosofía, teoría, metodología de análisis y praxis, el elemento fundamental desde donde deben posicionarse las luchas políticas a favor de las mujeres porque, a pesar del reciente ascenso de algunas mujeres al poder, esto todavía no se traduce necesariamente en mejores condiciones de vida para el resto de ellas.